

Docente, ¿aplicarías el principio 20/80 a tu profesión y a tu vida para ser más feliz?

<http://justificaturespuesta.com/docente-te-ves-capaz-de-aplicar-el-principio-2080-tu-profesion-y-tu-vida-para-ser-mas-feliz/>

Soy incapaz de contabilizar la cantidad de libros que he leído a lo largo de mi vida. De cada uno de ellos quiero pensar que he aprendido algo. Pero el libro del que hablaré hoy me ha enseñado algo que muy pocos hasta hoy me habían conseguido enseñar. El libro del que os hablaré en esta entrada me ha enseñado que puedo ser más feliz tanto en mi trabajo como en mi vida personal. He leído libros que me han hecho muy feliz, pero pocos hasta ahora que me dijeran cómo ser más feliz. Se trata del libro titulado [El principio 20/80. El secreto de ganar más con menos](#), de Richard Koch. Se trata de un libro que en su momento supuso una auténtica revolución en el mundo empresarial, pero la gran virtud de este libro es que es capaz de trascender el principio 20/80 de lo profesional a lo personal.

Es posible que los que ahora leéis el artículo conozcáis el libro o bien lo hayáis leído. Es por ello que este artículo quiere ir más allá de la pura reseña. En este artículo me gustaría trasladar la filosofía del principio 20/80 al ámbito educativo, centrándome principalmente en la figura del docente y en su concepción del tiempo.



En el artículo titulado [Docente, ¿te atreves a ser una vaca púrpura?](#) ya hablé de que cada vez me seduce más la idea de aplicar aspectos empresariales y de marketing al ámbito educativo. El artículo de hoy tiene, al menos, esta intención.

¿En qué consiste el principio 20/80?

El principio 20/80 afirma que el 80% de los resultados se origina en el 20% de las causas. ¿Qué significa esto? Pues que existe un claro desequilibrio entre la causa y el resultado de la misma. Tendemos a pensar que el 50% de las causas provoca el 50% de los resultados y esto es una apreciación equivocada. Se trata, por tanto, de transformar esta visión y enfocarla en el hecho de que un escaso número de causas provoca la gran mayoría de las consecuencias. Y esto se puede aplicar perfectamente a nuestro trabajo, donde el 80% de lo que conseguimos es consecuencia del 20% del tiempo que le dedicamos.

Y una de las principales razones de esta ecuación se debe principalmente a nuestra pésima *gestión del tiempo*. Me explico. La concepción que tenemos del tiempo es un tipo de concepción lineal y se basa en la premura y en el oportunismo. Y a la premura y al oportunismo hay que añadir una interminable jornada de trabajo y una alta hiperactividad. Nos han hecho pensar que nos ha tocado vivir en una sociedad en la que no disponemos de tiempo. Y esto es un error.

El valor del tiempo en el principio 20/80.

Identificamos las largas jornadas de trabajo con una mejor productividad, cuando lo que deberíamos pensar es cómo trabajando menos o trabajando en lo que realmente me gusta y me apasiona puedo rendir igual o más con mucho menor esfuerzo. Cuantas más horas trabajemos, menos horas tendremos para pensar cómo podemos hacer para trabajar menos. Por tanto, de lo que se trata no es de gestionar mejor el tiempo, sino de transformar por completo el tiempo de que disponemos. ¿Os habéis dado cuenta de que en nuestra sociedad cada vez las personas trabajan más horas, pero hay cada vez menos trabajo?

Nos equivocamos al pensar que carecemos de tiempo. Tenemos tiempo más que suficiente. El problema reside en el hecho de que sólo usamos correctamente un 20% de

este tiempo. Hemos convertido el tiempo en nuestro enemigo porque pensamos que el tiempo que se va es un tiempo perdido y esto no es exacto. El tiempo medido en horas, días, semanas, años... no se pierde, sino que siempre vuelve. Nuestro mayor problema no es el tiempo en sí, sino el uso que hacemos de nuestro propio tiempo.

7 formas de transformar el tiempo con el principio 20/80 según Richard Koch.

- **No por trabajar más duro obtendrás mejores resultados.** El principio 20/80 tiene una concepción hedonista de la persona. En el principio 20/80 no hay lugar para las ideologías. Desgraciadamente, la sociedad actual ve con malos ojos a las personas que buscan en el hedonismo una forma de vida, porque el hedonismo se contrapone, en principio, con lo que entendemos como productividad. El hedonista tiene claro que la persona productiva no tiene por qué ser la que más trabaja.
- **Abandona el sentido de culpabilidad.** Este aspecto va muy ligado con el hedonismo. Cuando consigamos el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo nunca deberemos sentirnos culpables por ello.
- **Aprende a controlar tu tiempo.** Vivimos tremendamente condicionados por las imposiciones que nos otorgan los que están a nuestro alrededor. Si los que tenemos al lado son los que controlan nuestro tiempo, nunca seremos capaces de transformarlo y mucho menos de controlarlo.
- **Transforma la rutina en excentricidad.** La rutina tiene el enorme peligro de que nos priva de la reflexión. Y sin reflexión no hay transformación posible. Transformar el tiempo implica transformar nuestras rutinas para convertirlas en actuaciones extraordinarias.
- **Encuentra en tu vida el 20% que te proporciona el 80%.** Este 20% es lo que Richard Koch denomina las *islas de la felicidad*, aquellos momentos que consideras extraordinarios en tu vida.
- **Una vez hayas identificado el 20% que te proporciona el 80% multiplícalo tanto como puedas.**
- **Elimina todas aquellas acciones de tu vida que te aportan poco o ningún valor a la misma.**

Transformar el tiempo para trabajar mejor y ser más feliz con el principio 20/80.

Párate a pensar por un momento en todas las actividades que has realizado hasta hoy. Seguramente te darás cuenta de que has realizado más acciones que te hacen infeliz que acciones que te han hecho sentir feliz. Si es así, ¿por qué no intentas cambiarlo?

Si continuamente realizas acciones que no te hacen feliz, ¿cómo conseguirás ser feliz? Para ser feliz lo primero que hay que hacer es dejar de estar tristes. Y para dejar de estar tristes hay que eliminar en la medida que sea posible lo que nos entristece y sustituirlo por lo que nos agrada y nos hace sentir bien. ¿Y cómo consigue uno sentirse feliz? Pues a través de la *inteligencia emocional*.

En los centros escolares se comete el error de dar más importancia a la inteligencia intelectual que a la inteligencia emocional. Nos obsesionamos en tener alumnos o estudiantes emocionalmente inteligentes, cuando por lo que deberíamos esforzarnos es por tener alumnos con una inteligencia emocional que les permitiera ser felices. Siendo felices podrían conseguir ser mucho más inteligentes con mucho menor esfuerzo. ¿Te has dado cuenta de que enseñas mejor cuando eres más feliz o estás de buen humor? Y lo bueno de la inteligencia emocional es que podemos aprenderla en cualquier lugar y en cualquier momento, porque a diferencia de los animales, los seres humanos tenemos la extraordinaria capacidad de crear y producir.

Nunca podremos aprender a ser felices si no nos proponemos ser felices. Y sólo seremos felices si somos capaces de transformar nuestro autoconcepto de lo que entendemos por felicidad. Podemos y debemos escoger ser felices. Tenemos todo el derecho a ello. Y seremos felices en tanto en cuanto nuestro autoconcepto se convenga de ello. En este sentido [Martin Seligman](#) lo ha resumido extraordinariamente bien en esta cita:

“Se puede cambiar lo que se siente, cambiando lo que se piensa”

¿Cómo aplico el principio 20/80 en mi trabajo y en mi vida?

En mi trabajo:

He aprendido a controlar el tiempo en algunos aspectos de mi trabajo, como por ejemplo:

- Ya no explico todas las Unidades didácticas por igual. Dedico más tiempo a aquellas que me gustan, porque las explico mejor, me hacen sentir bien, me apasiono con ellas y los alumnos disfrutan mucho más.
- He reducido drásticamente el trabajo burocrático. Hago el papeleo mínimo y dispongo de más tiempo para preparar mis clases, que es lo que realmente me apasiona.
- Intento reducir el tiempo de las reuniones que tengo durante la semana. Insisto en que las reuniones no deben durar el tiempo que se nos asigna, sino el tiempo que nosotros creamos conveniente.
- Intento relacionarme más con compañeros a quien considero personas felices. Son personas tremendamente contagiosas.
- Prácticamente no me llevo trabajo a casa. En casa sólo me dedico a pensar en cómo voy a impartir la clase del próximo día. Este aspecto es fundamental porque cada vez reflexiono más y trabajo menos. Esto ha hecho que este curso haya podido realizar clases mucho más imaginativas y menos rutinarias.
- Odio corregir. Como odio corregir no es que haga menos pruebas, hago las mismas que años anteriores. Pero muchas de las pruebas que realizo las corrigen los propios alumnos entre ellos en el aula. Y como corregir me pone triste, lo que hago es no corregir nunca en casa. Siempre intento corregir en el centro. Así sé que en casa nunca estaré triste por tener que corregir. El poco trabajo del instituto que hago en casa es un trabajo que siempre me gusta.
- Hasta ahora, siempre había trabajado los domingos por la tarde. Este curso no he trabajado prácticamente ningún domingo. Mi jornada se ha reducido de forma significativa y el rendimiento es exactamente el mismo o mejor que el del año pasado. Trabajo menos y me siento mejor, porque dispongo de más tiempo para mí y para estar con los míos.



Santiago Moll – Justifica tu respuesta

En mi vida personal:

- A día de hoy puedo decir que tengo dos trabajos. Uno por la mañana que me da de comer y otro por la tarde que es el que me hace feliz. Este segundo es este blog. De mi trabajo en el instituto se nutre mi blog. Por tanto, cuando voy a trabajar, voy a trabajar feliz, porque explico cada día más aquello que más me gusta. Y de las experiencias que tengo en el aula se nutren muchas de las entradas de este blog. Así que soy feliz yendo al trabajo y aún soy más feliz porque por la tarde hago lo que me apasiona.
- Cada vez dispongo de más tiempo por las tardes. Ya no corrijo, he suprimido al máximo la burocracia y el tiempo que le dedico a mi trabajo se reduce en pensar de qué manera puedo explicar algo que pueda apasionar a mis alumnos. Si os fijáis se trata de un trabajo creativo, no rutinario.
- Hago deporte casi todos los días. Corro unos 30 minutos. Durante este tiempo pienso el artículo que escribiré el día siguiente. Llevo corriendo desde los dieciséis años, y nunca había disfrutado tanto como ahora. Porque además de correr, también tengo la oportunidad de pensar en los temas que voy a tratar en el blog. Correr para mí supone una doble satisfacción.
- Odio los trabajos de bricolaje. Cada vez delego más este tipo de trabajo a los profesionales. Les pago con dinero, pero ellos me pagan con tiempo. Mientras

ellos arreglan lo que sea de mi piso, yo puedo leer, escribir un artículo o ver una serie.

- Desde que empecé este blog nunca había experimentado una creatividad como la que tengo ahora. Esto es porque pienso más y trabajo menos. O lo mucho que trabajo no tengo la concepción de que sea un trabajo. Cuanto más feliz soy, más creativo me siento.
- Cada vez paso menos tiempo con personas negativas. La negatividad, como la felicidad, es contagiosa.
- Siempre había soñado con tener un trabajo en el que fuera yo mi propio jefe. Siendo funcionario era imposible. Gracias al blog, por las tardes soy amo de mi propio trabajo y no rindo cuentas a nadie. Esto también me produce una enorme satisfacción.

No sé hasta qué punto el principio 20/80 ha cambiado mi vida. Lo que sí sé es que con las pequeñas acciones que os he explicado en este artículo me siento cada día mejor y más feliz. Cada día dedico menos horas a mi trabajo en el instituto, pero nunca me habían salido tan bien las clases. Cada vez trabajo menos y pienso más. Cada vez dispongo de más tiempo para mí y hago más cosas que me gustan. Y esto ha sido posible por que he conseguido transformar mi tiempo, establecer prioridades, ver qué era lo que me hacía infeliz, qué se me daba bien, en qué podía destacar. Y todo ello lo ha hecho posible el uso que ahora estoy haciendo de mi tiempo. Un tiempo donde la productividad cede el paso a la reflexión, un tiempo que se vale de la experiencia, la introspección y que tiene en la imaginación el arma más poderosa.

Acabaré con una cita del propio Richard Koch:

La felicidad es un deber. Deberíamos decidir ser felices. Deberíamos esforzarnos para lograrlo. Y, al hacerlo, deberíamos ayudar a quienes están a nuestro lado, e incluso a los que sólo pasan de camino, para que puedan compartir nuestra felicidad.